

El caso del pianista de un solo brazo

DR. DAVID JOSUÉ ZAMBRANO DE LEÓN

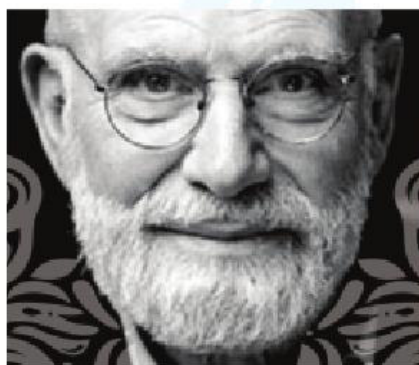
En Europa como resultado de la primera guerra mundial, el pianista vienés inmensamente rico Paul Wittgenstein había perdido su brazo derecho. A consecuencia de esto, comisionó a los grandes compositores de su época a escribirle obra para piano solo y conciertos para la mano izquierda. Prokofiev, Hindemith, Ravel, Strauss, Korngold y Britten se cuentan entre quienes le dedicaron trabajos a sus sorprendentes dotes, siendo los responsables además del incremento de la obra pianística en este particular rubro.

👉 **Paul Wittgenstein, pianista austriaco que perdió el brazo derecho en la primera guerra mundial.**



Desde una perspectiva científica, su caso es analizado por Oliver Sacks en su libro “Musicofilia, Historias de la música y el cerebro”. En el capítulo que le dedica a Wittgenstein, Sacks hace referencia a una alumna del pianista, quien contaba la ocasión en la que su maestro, al sugerirle la digitación para una nueva obra, mostraba una concentración tal que, hacía parecer que aún tenía cada uno de sus dedos de la mano derecha. Wittgenstein invitaba a su alumna a confiar en su propuesta de digitación porque no encontraría otra igual, a lo que ella añade que su sugerencia era siempre la mejor.

👉 **Oliver Sacks, autor del libro “Musicofilia, Historias de la música y el cerebro”.**



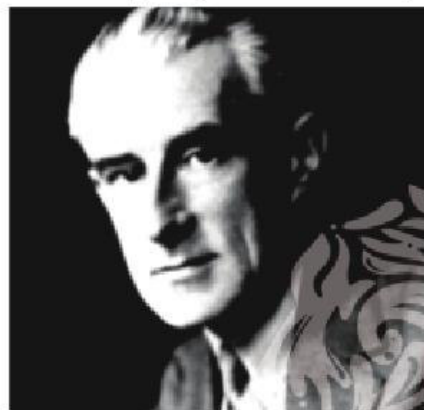
Con la siguiente frase: “Gracias por tu concierto, pero no entiendo una sola nota de él y no lo tocaré”, Wittgenstein le respondió a Prokofiev por su composición del “Cuarto concierto para piano en Si bemol mayor”, que le había pedido como encargo en 1931. Desafortunadamente el pianista vienés permaneció fiel a sus palabras al nunca ejecutar la obra, que fue estrenada 25 años después de su creación por Siegfried Rapp en Berlín, sin que el compositor la pudiera escuchar, dado que había muerto tres años antes. No sabemos la causa precisa de la negativa de Wittgenstein para ejecutar el concierto, pero podríamos pensar que dudaba de su habilidad para cumplir con las demandas técnicas planteadas por el compositor.

- 👉 **El compositor ruso Sergei Prokofiev quien realizó por encargo su Concierto para piano No. 4 para la mano izquierda.**



Como contraste, el “Concierto en re mayor” que Ravel compuso para él, a pesar de su color sombrío, contó con su total aprobación. Habiéndose preparado para escribir esta obra mediante el análisis de los “Etudes para la mano izquierda” de Saint-Saens, Ravel escribió un concierto virtuoso perfectamente concebido en términos de su obvia limitación. De cualquier manera, la escritura es tan completa que suena como si fuera tocado por ambas manos y, desde la mirada del ejecutante, la música está planteada para acomodarse a la mano izquierda perfectamente. Ejecutado por primera vez en 1932, es una de las obras de Ravel que despiertan un profundo afecto y que puede considerarse como su testamento.

- 👉 **El francés Maurice Ravel, compositor del “Concierto para piano en re mayor”, para la mano izquierda.**

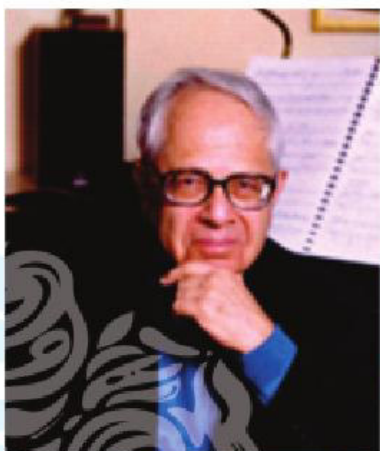


En su libro sobre la música y su percepción en el cerebro, Sacks continúa analizando casos como el de Wittgenstein y nos comenta que, la mayoría de los amputados experimentan sensaciones fantasmas de movimiento, relacionadas con las imágenes o memorias de la extremidad perdida, como consecuencia de la representación neural de ésta en el cerebro. Estas imágenes llegan a durar por décadas y, a pesar de que se relacionan con una experiencia dolorosa, pueden también ser de gran ayuda para el paciente, permitiéndole aprender cómo mover una extremidad protésica o, en el caso de Wittgenstein, determinar la digitación de una pieza.

Estudios recientes demuestran que aún después de que el paciente pierde un brazo, puede haber una actividad funcional fuerte de reorganización en la corteza cerebral. Se sabe que el movimiento y la sensación de éste continúan siendo representados en el área del cerebro correspondiente al brazo perdido.

En las últimas décadas se han visto grandes avances en la neurociencia y en la ingeniería biomecánica, avances particularmente pertinentes para casos como el de Wittgenstein; los ingenieros dedicados a esta labor han logrado desarrollar extremidades artificiales altamente sofisticadas con delicados “músculos”, amplificación de impulsos nerviosos, servomecanismos y otras funciones que pueden ser unidas a la porción de la extremidad todavía intacta, permitiendo que los movimientos fantasmas puedan ser movimientos reales. La presencia de fuertes sensaciones y movimientos fantasmas a voluntad es, verdaderamente, esencial para el éxito de tales extremidades biónicas.

👉 **Gary Graffman, gran pianista quien tuvo serios problemas con la mano derecha.**



👉 **Leon Fleisher, pianista norteamericano que sufre de distonía en la mano derecha.**



El momento histórico en el que Wittgenstein vivió y su posición adinerada le permitieron encargar obras maestras que lo mantenían en contacto y en plena actividad con la música, sin la cual le hubiera resultado casi imposible asimilar la pérdida de su brazo derecho. Sirvió también como antecedente para pianistas como Gary Graffman y Leon Fleisher, quienes experimentaron serios problemas con alguna de sus extremidades, conservando sus carreras como artistas ejecutantes, en parte, gracias al repertorio para la mano izquierda legado por Wittgenstein.

Así que parece posible, en un futuro no tan lejano, que un pianista con un brazo pueda hacer uso de una extremidad protésica y con ella volver a tocar el piano. Sería interesante haber conocido la reacción de Wittgenstein ante tal descubrimiento.